

Resource: Notas de Estudio - Introducciones a los Libros (Tyndale)

Aquifer Open Study Notes (Book Intros)

This work is an adaptation of Tyndale Open Study Notes © 2023 Tyndale House Publishers, licensed under the CC BY-SA 4.0 license. The adaptation, Aquifer Open Study Notes, was created by Mission Mutual and is also licensed under CC BY-SA 4.0.

This resource has been adapted into multiple languages, including English, Tok Pisin, Arabic (عَرَبِيٌّ), French (Français), Hindi (हिन्दी), Indonesian (Bahasa Indonesia), Portuguese (Português), Russian (Русский), Spanish (Español), Swahili (Kiswahili), and Simplified Chinese (简体中文).

Notas de Estudio - Introducciones a los Libros (Tyndale)

JOB

Work

Work

Cuando el sufrimiento nos llega, a menudo preguntamos por qué. A veces la gente dice que es porque la persona que sufre hizo algo malo. El libro de Job examina el sufrimiento de un hombre que padeció precisamente porque era inocente. Los amigos de Job supusieron que era culpable de algún pecado desconocido. Intentaron persuadirlo para que se arrepintiera, pero Job sabía que no había pecado, así que cuestionó a Dios. Finalmente, Dios apareció, pero no le dio a Job las respuestas que buscaba. En cambio, confrontó a Job, cambió su perspectiva y lo bendijo.

Escenario

El libro de Job se desarrolla temprano en la era patriarcal, antes de que Israel se convirtiera en una nación. La riqueza de Job, al igual que la de Abraham, era de ganado y esclavos ([1:3, 42:12](#), ver [Gn 12:16, 32:5](#)). Él era el sacerdote de su familia, una práctica común antes de la ley de Moisés (1:5, 42:8, ver Gn 4: 4, 8:20, 12:7–8, 13:18, 15:9–10, 26:25, 33:20, 35:1–6, 46:1). Durante la época de Job, los sabeos y caldeos eran asaltantes nómadas (1:15, 17), y sus poderes políticos y económicos no eran muy importantes como en el último período monárquico (cp. Is 45:14, Jl 3: 8). El dinero utilizado por Job y sus parientes se llamaba *kesitah*, que se usó durante la era patriarcal (42:11, ver Gn 33:19; Jos 24:32). Solo los que vivieron antes del diluvio (Gn 1–6) y los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) igualaron o excedieron la longevidad de Job (42:16; ver Gn 5:3–32, 25:7, 35:28, 47:2,; 50:26). Con Job, volvemos al comienzo de la historia, cuando los mortales lucharon por conocer a Dios y entender el mundo.

Resumen

La introducción en prosa al libro de Job (caps. 1–2) proporciona la perspectiva celestial sobre el

sufrimiento de Job y establece el contexto para el diálogo humano que forma la mayor parte de la obra. Job era un hombre justo a quien Dios permitió que Satanás probara. En la sala del tribunal celestial, Satanás argumentó que, si Dios quitaba sus bendiciones de Job, "seguramente te maldeciría en tu propia cara" (1:11). En cambio, Job respondió: "¡Alabado sea el nombre del Señor!" (1:21), y, "¿Deberíamos aceptar solo cosas buenas de la mano de Dios y nunca nada malo?" (2:10). La alabanza de Dios fue reivindicada por Job.

Luego, el lector abandona la corte celestial y entra en el concilio de los humanos cuando tres de los amigos de Job vienen a solidarizarse con este. Su silenciosa vigilia de siete días es aparentemente un intento genuino de consolar a Job (2:11–13). Sin embargo, cuando Job rompe su silencio con una amarga queja (cap. 3), sus consejeros comienzan a criticarlo y condenarlo. En tres rondas de debate (caps. 4–27), su retórica varía desde insinuaciones hasta acusaciones descaradas. Los amigos de Job argumentan un caso teológico estricto: dado que Dios es justo, recompensa a cada persona de acuerdo con lo que esa persona ha hecho; por lo tanto, su sufrimiento debe ser el castigo justo por algún mal que haya cometido. Job responde a cada uno de sus discursos insistiendo en que es inocente y que su sufrimiento es inmerecido e injusto.

Después de las tres rondas de diálogo entre Job y sus amigos, un interludio poético alaba a Dios como la única fuente de sabiduría (cap. 28). Cuando Job entonces hace su declaración final sobre su miseria y su rectitud (caps. 29–31), sus tres amigos lo abandonan (32:1). Eliú, una nueva voz, luego renueva la lucha humana para explicar el sufrimiento de Job (caps. 32–37). Finalmente, Dios llega para desafiar a Job (caps. 38–41). En lugar de escuchar su caso, Dios exige respuestas y plantea preguntas que demuestran su propio poder y soberanía. Job responde con arrepentimiento y reconoce que no tiene derecho a cuestionar a Dios (42:1–6).

En la sección final en prosa (42:7-17), Dios reafirma la rectitud y fidelidad de Job, pronuncia juicio sobre sus amigos y derrama enormes bendiciones sobre Job.

Job como historia

El escenario celestial de la apertura del libro y la manifestación de lo sobrenatural al final tientan al lector moderno a considerar el libro de Job como una parábola ficticia. Los diálogos poéticos también sugieren que es algo más que un registro histórico seco. Pero la historia se puede describir en vuelos de poesía tan bien como en narrativa detallada (cp. Ex 14: 21-31, 15:1-12, Sal 78, 105). El registro bíblico en otra parte sugiere que el relato de Job es histórico. Tanto Ezequiel como Santiago se refirieron a Job como un ejemplo de rectitud y perseverancia (Ez 14: 14, 20; St 5: 11).

Autor y fecha de composición

La autoría y composición de Job es un enigma. Aunque la historia tiene un entorno patriarcal (alrededor del 2000 a.C.), la fecha de su composición parece ser mucho posterior. Los comentaristas han sugerido fechas que van desde la era de las peregrinaciones por el desierto de Israel (Éxodo-Números) a la época posterior al regreso del exilio (Esdras-Nehemías). La composición final de Job probablemente tuvo lugar durante la monarquía (Primero y Segundo de Reyes), cuando otros materiales de sabiduría como Proverbios y Eclesiastés se estaban acumulando.

Incluso si aceptamos que Job fue un personaje histórico, todavía no sabemos quién fue el autor, dónde vivió o de qué nivel social provenía. El autor parece haber sido un sabio experto en el uso de proverbios (p. ej., 4:2, 6:5-6), preguntas retóricas (p. ej., 21:29), y el arte de la elocuencia. También conocía la vida vegetal y animal, la cultura extranjera y la antigüedad, incluido el período patriarcal.

El libro no puede fecharse con certeza por referencia a (1) eventos o personas mencionados o implícitos en el libro (la referencia más antigua a Job es durante el Exilio, Ez 14: 14, 20); (2) ideas teológicas en el libro que apuntan a fechas distintas; o (3) su relación textual con otro material en el Antiguo Testamento (por ejemplo, cp. 3:3-10; Jr 20:14-18). El trabajo puede incluso haber sido editado durante un período de tiempo por varias personas diferentes.

Características literarias

Antiguos paralelismos con Job. El libro de Job tiene varios paralelos en la literatura del Antiguo Cercano Oriente (La siguiente lista de paralelos se basa en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 3 ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969]):

- La "Leyenda cananea del rey Keret" habla de un rey que pierde a su familia en una serie de desastres naturales; su dios El restaura a su familia.
- El documento egipcio "Disputa sobre el suicidio" (década de 2000 a. C.) habla de un hombre que considera el suicidio y espera que alguien lleve su caso ante el concilio celestial. (Job desearía no haber nacido nunca, pero nunca considera el suicidio).
- También desde Egipto, "Protestas del Peatón Elocuente" (2200 a. C.) cuenta la historia de una víctima de robo que no recibe un trato justo y apela a las autoridades locales. Al principio es educado, pero a medida que sigue presentando su caso, su lenguaje se vuelve cada vez más estridente.
- Desde Babilonia, la historia "Alabaré al Señor de la Sabiduría" habla de un hombre piadoso de alto rango que sufre una enfermedad y es objeto de burla por parte de sus amigos. A diferencia de Job, este hombre cree que ha cometido algún pecado accidental, tal vez algo que nunca pensó que estuviera mal. En lugar de mantener su inocencia, reconoce su culpa y pide clemencia. Después de una serie de exorcismos que le traen curación, su dios restaura su fortuna. En agradecimiento, concluye con un largo himno de alabanza a su dios.
- También desde Babilonia, la "Teodicea babilónica" sigue la misma forma de diálogo que usa el libro de Job: el que sufre se queja y sus amigos responden con reproches. Los argumentos de ambos lados son notablemente similares a los de Job. Sin embargo, también vemos diferencias clave: (1) La "Teodicea babilónica" es politeísta, mientras que Job es monoteísta; (2) su sufriente amenaza con abandonar su fe y renunciar a la obediencia, incluso cuando termina con una petición a su dios y diosa. Job permanece comprometido con el Señor en todo momento (p. ej., Job 13: 15-16).

Relación con la Literatura Sapiencial de Israel. El libro de Job tiene el sabor de otras obras de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Los

amigos de Job siguen líneas de pensamiento explicadas en Deuteronomio, Crónicas y Proverbios. Argumentan que la sabiduría y la justicia conducen a la vida y la prosperidad, mientras que la locura y la maldad conducen a la muerte y al fracaso. Job se une al autor de Eclesiastés al cuestionar la aplicación simplista y universal de esta doctrina.

Significado y mensaje

El libro de Job no explica el sufrimiento. Ese no es su propósito. Pero demuestra que el sufrimiento no es necesariamente la retribución de Dios por el pecado. Job no recibe una respuesta sobre por qué les suceden cosas malas a las personas buenas, y nosotros tampoco.

El conflicto central del libro es entre la integridad del Creador y la integridad de un hombre. El cielo y la tierra parecen estar enfrentados. Es demasiado fácil simplemente alinearnos con los tres amigos de Job para negar su inocencia, ya que podemos apelar a varios pasajes del Nuevo Testamento que niegan que cualquier ser humano sea justo (p. ej., Rom 3: 10, 23; Lucas 18: 19). La justicia de Job es genuina y completa, aunque su obsesión con su propia rectitud a veces raya en la auto justicia. Se muestra tan inflexible en la defensa de su integridad que parece dispuesto a desafiar a Dios. Los tres amigos de Job expusieron una visión de Dios que es más ortodoxa, al menos en la superficie. Estos consejeros son más que débiles e imaginarios personajes ; desarrollan con precisión la mayoría de las formas bíblicas de explicar el sufrimiento. Sin embargo, sus aplicaciones presuntuosas resultan erróneas. Insisten en una visión tipo quid pro quo de la retribución. Desde esta perspectiva, todo el bien y el mal que experimentan las personas está directamente relacionado con lo que han ganado o merecido.

El libro funciona dentro de los compromisos básicos de la fe de Israel en el Antiguo Testamento. Job y todos los demás oradores toman en serio las ideas del pacto de bendición y maldición (Lv 26, Dt 28) y de sembrar y cosechar en esta vida (Sal 34: 11-22; véase también Ga 6: 7, 1 Pe 3:10). Ni siquiera consideran soluciones al problema de por qué Dios permite que los justos sufren (teodicea) fuera del alcance de la revelación bíblica (por ejemplo, dualismo metafísico, tensiones politeístas o naturalismo materialista). En cambio, los oradores del libro exploran solo respuestas bíblicas. Explican el significado del sufrimiento como (1) castigo por el pecado (p. ej., Job 4: 7-9);

(2) la inevitable suerte de los mortales, que tienden al pecado (p. ej., 15:14-16); (3) La disciplina de Dios (p. ej., 5:17-18; 33:15-28, 36:8-15, ver Pr 3: 11, Hb 12:2-13); (4) parte del misterioso plan de Dios (p. ej., Job 11: 7-8, 37:19, 23); o (5) una prueba impuesta en la tierra para satisfacer una disputa celestial (p. ej., 1:6-12).

Dado que la vida "bajo el sol" (ver Eclesiastés) es un ámbito demasiado pequeño para dar respuestas a todas las grandes preguntas, el escritor busca en las cortes celestiales una dimensión divina de lo que sucede en la tierra. Pero la respuesta no se revela ni siquiera allí. ¿Por qué Dios aceptó el desafío de Satanás en primer lugar?

Al final, el libro de Job muestra a Dios defendiendo la inocencia de este y rechazando las explicaciones fáciles del sufrimiento. Dios también rechaza las demandas de Job de una explicación. Dado que este no podía entender todo el universo, no debería exigir una explicación de cómo encaja su sufrimiento en ese orden. El mundo no se puede explicar en términos que los humanos puedan entender completamente.

Por lo tanto, el libro de Job ofrece una imagen compleja de Dios. Podría haber rechazado la sugerencia de Satanás, sin tener nada que probar. No obstante, optó por permitir la prueba, demostrando finalmente su poder y derrotando a Satanás a través del trabajo humano. Dios nunca le explica a Job lo que está sucediendo detrás de escena. En cambio, desafía el derecho de Job a cuestionar la integridad de la justicia divina (40:8).

La manera de superar las calamidades no es simplemente mantener una actitud firme, sino inclinarse reverentemente ante Dios y confiar en su bondad soberana. En un día de calamidad, los humanos pueden responder a Dios adorándolo y reconociendo la sabiduría y la justicia de sus caminos, sin importar cuán severo sea el dolor o cuán oscura sea la confusión. Los propósitos santos de Dios para el sufrimiento humano a veces están ocultos. Al final, Job se acerca a Dios a través de su sufrimiento: "De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven". (42:5).